

Carmen Morente (Plataforma Simón Bolívar de Granada)

Con un 98.02 de las actas electorales procesadas, la Presidenta del Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela, Tibisay Lucena, acreditó al candidato Hugo Rafael Chávez Frías su victoria en las pasadas elecciones presidenciales del 7 de Octubre, para el período 2013-2019. El Polo Patriótico, coalición que apoyaba la candidatura de Hugo Chávez, obtuvo 8.136.637 votos, lo que supone un 55.26% del total de votantes; mientras su oponente, Henrique Capriles, representante de la ultraderecha proimperialista, apoyado por la llamada Mesa de la Unidad Democrática, obtuvo, 6.499.575, un 44.13%. La diferencia entre ambos candidatos supera los 11 puntos. Fijándose la participación en más del 81% del censo electoral.

EL TERROR DE LOS MEDIOS

Las elecciones presidenciales tenían a todas luces una trascendencia especial. No sólo en el plano interno, donde se jugaba la continuidad o no del proyecto de transformaciones que vive el país sino también en el plano internacional, donde se dilucidaba, entre otras muchas cosas, la consolidación de los proyectos de integración que se viven en Suramérica y El Caribe. La expectación fue por dichos motivos extraordinaria.

En ese ambiente, la campaña orquestada por los medios de comunicación transnacionales, mejor llamarles “medios del terror”, fue de una virulencia también extraordinaria.



Según Atilio Borón, en su artículo, “Chávez, los mentirosos y el Infierno de Dante” (a cuya lectura pueden acceder a través de la página web de alai-amlatina, la recomiendo con mucho ardor), “En la Divina Comedia Dante Alighieri describe con artesanal minuciosidad los diferentes círculos del Infierno. Son nueve, pero nos interesa el octavo porque es el que está destinado a castigar a los mentirosos, entre los cuales sobresalen los malos consejeros, los charlatanes y los falsarios, gentes que mienten a sabiendas y sin escrúpulo alguno. Si el gran florentino tiene razón en su descripción, las elecciones venezolanas sumaron una enorme cantidad de candidatos a penar para siempre en ese círculo infernal”.

Ni dentro ni fuera del país se ha podido vivir al margen de esta política de terror mediático. Roy Chaderton, embajador de Venezuela ante la Organización de Estados Americanos (OEA), comentaba en entrevista realizada por Walter Martínez, en el programa de Venezolana de Televisión y TeleSur, “Dossier”, que se trató de una campaña planificada, estructurada y única a nivel mundial. Quiere ello expresar que una vez decidida una matriz de opinión desde los centros de poder imperialista articulados a través de los medios del terror, dicha matriz puede ser vista a través de CNN, por ejemplo, pero también escuchada en una emisora de radio local, en cualquier parte del mundo.

En la creación de ese mundo de ficción y mentiras, se reproducen mensajes que pueden sonarnos añejos pero que siguen provocando un fuerte impacto entre amplísimos sectores de la opinión mundial: Venezuela es una dictadura, el Presidente es un tirano, no existe libertad de expresión, el sistema electoral no es fiable, las votaciones están mediatizadas por la inseguridad pública y la corrupción generalizada, etc. Y, a pesar del triunfo obtenido por el Polo Patriótico, la matriz seguirá funcionando, ya lo hemos podido comprobar, porque es la base de una estrategia que tiene como objetivo último dar cobertura a una futura intervención militar. Lo aseveraba Roy Chaderton en la mencionada entrevista.

El poder de los medios del terror se ha manifestado de tal modo y con tal envergadura en los últimos años que muchos analistas comenzaron a denominarlo como “el cuarto poder”, y a caracterizarlo como instrumento bélico en permanente acción. La necesidad de hacerle frente, en su doble finalidad de provocar pánico y de generar consensos (cosmovisiones, hegemonía), se ha convertido en una necesidad histórica en la República Bolivariana de Venezuela, donde se ha favorecido el surgimiento y desarrollo de multitud de medios comunitarios y libres.

A pesar de lo cual la dictadura mediática sigue implacable, como demuestran las cifras, recogidas en el mencionado artículo de Atilio Borón, de los 111 canales de televisión existentes en Venezuela, sólo 13 son públicos y tienen una audiencia de apenas el 5.4%, como demostraron Jean-Luc Mélechon e Ignacio Ramonet en un artículo reciente. Y en los medios gráficos, la situación es aún peor, porque el 80% está en manos de una oposición radicalmente enfrentada al gobierno...” La victoria popular contundente, en este marco de terror mediático, cobra una significación de cualidad excepcional.

¿UN PAÍS DIVIDIDO, CONFRONTADO?

La cadena Ser, al poco de conocerse el primer comunicado del CNE, emitía el siguiente parte de noticias (la cita no es textual): victoria contundente del Presidente Hugo Chávez, quien volverá a asumir un nuevo mandato para el período 2013-2019...”si su salud se lo permite”. Esa misma “coletilla” apareció en los principales medios y agencias del terror de todo el mundo. La segunda, con igual magnitud divulgativa, “una vez más se constata que Venezuela es un país dividido, confrontado”.

